

# 'FIAT LUX' FIGURA DEL 'HINCHA'

EL recuerdo de aquel hombre que en el mundo se llamó Angelo Roncalli, que para la cristiandad fué Juan XXIII y que para la historia pasada y la presente, para todos los hombres de hoy, ha sido y es el Papa Juan, ese recuerdo, el de su persona y el de sus hechos, está aún muy vivo en todos los que cerca o de lejos le conocieron.

Papa Giovanni vive en Italia: su nombre se pronuncia con veneración, también con tristeza, con cierta melancolía, como recordando a una persona muy querida que ha emprendido un viaje muy largo del cual tardará mucho tiempo en regresar. Juan XXIII ha dejado una huella muy profunda a su paso por la tierra que le vio nacer, por la que pisó con tanto cariño y desde la que, con su palabra y su gesto, iluminó al mundo. Su pontificado fué breve en el tiempo, pero profundo en intensidad.

Monseñor Loris Capovilla que del difunto Papa Roncalli fué secretario y consejero durante los cinco años que duró su pontificado, no está destinado a permanecer en la sombra. Es un testigo demasiado importante de tantos acontecimientos de excepción que caracterizaron un período de la vida de la Iglesia que ya ha entrado en la Historia. Monseñor Capovilla después de haber transcurrido en meditación un mes de vacaciones en Sotto il Monte, en la provincia de Bérgamo, entre los familiares de Juan XXIII, ha hecho ahora una aparición oficial en Asís, con ocasión de un

Congreso de la "Pro Civitate" del Padre Giovanni Rossi. Hablando en el XXI Curso de estudios cristianos, M. Capovilla, ha invocado momentos y aspectos ignorados de la inimitable acción ejercida por Angelo Roncalli en el Vaticano.

Preguntado por los periodistas sobre el encuentro entre el Papa y el yerno de Kruschef, Adjubei, monseñor Capovilla —que nunca ha citado por su nombre al insólito huésped, limitándose a llamarle «aquel señor», «un cierto personaje»— ha dicho, entre otras cosas:

«No hay ningún misterio, cuando un obispo da una palabra, debe mantenerla. Y cuando monseñor Roncalli dejó Bulgaria prometió solemnemente: «Si un bulgaro, un turco o un eslavo, católico o no, o cualquier otro, viene a llamar a la puerta de mi casa, que entre, porque en seguida le será abierta». Fue así que cuando llegó a Roma un cierto personaje que pidió el poder ver al Papa, Juan XXIII, aun en la forma prudente que la ocasión requería, consideró obligatorio aceptar aquella visita».

«El Papa le mostró los cuadros con los cuales había adornado su habitación, cuadros de Papas y de santos. Después preguntó por los hijos de aquel señor. En un cierto momento Juan XXIII dijo: «Usted es periodista y por lo tanto conoce la Biblia. El primer día Dios creó la luz. Fiat lux. Pero usted ya sabe que esos días se cuentan por épocas. Nosotros estamos hoy en la primera de aquellas épocas, la de la luz: la luz de

mis ojos se ha encontrado con la de los suyos. El Señor nos ayudará».

Esto es todo un ensayo de teología pastoral, de santa diplomacia, de humilde transigencia, de humano acercamiento entre los hombres. Fiat lux. La luz se hizo y un hombre en los tiempos modernos de la historia del mundo se encargó de extender los rayos de esa poderosa luz. El mejor homenaje que hace hoy día el mundo a Juan XXIII es el de su recuerdo.

Aquí, en Asís, Angelo Roncalli ha tenido otro momento de gran evocación al recordarle monseñor Capovilla que ha revelado, también, que, con ocasión de la visita de Adjubei, el Papa había escrito en su diario: «Puede ser una desilusión, pero no tengo el derecho de romper un hilo que la Providencia ha querido mandarme».

Aun está por escribirse la Historia del Papa Giovanni, cuando ésta se haga, las mil pequeñas anécdotas de su gran humanidad darán la visión de un alma extraordinaria que, con santa humildad, trató de realizar en el mundo el mandato divino: «Fiat lux».

JAVIER PEREZ PELLON

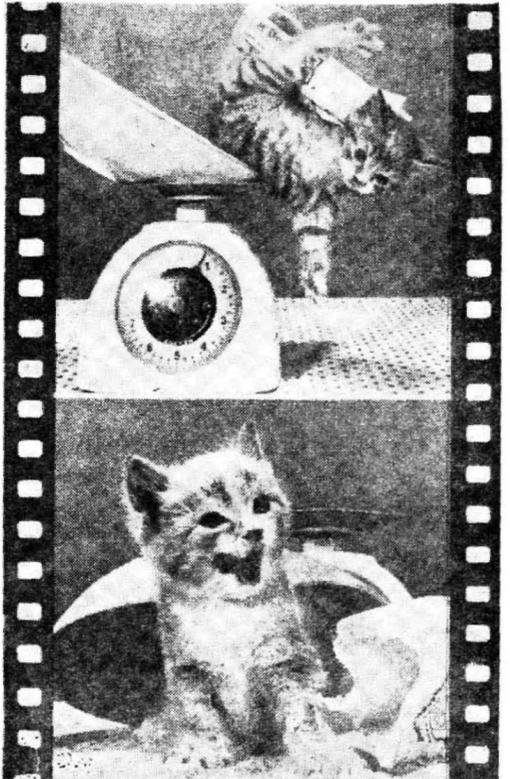
EL "hincha" es un tipo humano que no pertenece al deporte y que, cada día, hace lo posible también para no pertenecer a la especie humana, ya que, si lo propio de la especie humana es pensar, el "hincha" no piensa. En él la adhesión al equipo del que es "hincha" es un instinto más, un sentido más. A veces el más poderoso de los instintos y de los sentidos. El "hincha" va a los partidos en que juega su equipo como los fanáticos de las viejas guetas religiosas o tribales iban a la guerra: embistiendo.

El ganador del Premio Goncourt de 1961, Jean Cau, escribía sobre el hincha hace algún tiempo: "Pertenece a la raza de los fanáticos. Niega lo real, las cifras, los resultados. Es malo, mentiroso, camorrista, de mala fe. Sacrifica las cosas con pasión al culto de la personalidad. Es "de Coppi" como se era "de Stalin". No hay en él, en el círculo de su pasión, nada democrático. Su divisa no es: "¡Que gane el mejor!", sino: "¡Que mi ido-

lo triunfe por los medios que sean!"

En otra época, el "hincha" hubiese sido inquisidor, un inquisidor que hubiese condenado por delito de herejía contra el Real Madrid, por falta de admiración por Di Stéfano, y, siempre, el "hincha" es alguien muy capaz de tomar militarmente cada ciudad, a la que pertenece el equipo contrario, para asegurar la victoria del suyo. En el fondo es solamente un hombre incompleto. El "hincha" no puede imaginar que haya otra cosa sobre la tierra que su equipo. Le falta imaginación. Está destinado a no comprender nada que no lleve tal color, tal camisa y pantalón rayado, y como los seres carentes de inteligencia se guía por esos colores y olores.

El "hincha" no conoce lo que es la crítica, no sabe dudar, no sabe reírse, jamás se divierte. Se envenena la sangre solamente, durante el juego de su equipo. Grita de alegría o de furor. Es un peligroso social. No habla con el cartero o con el compañe-



ro de oficina porque son simpáticos de un equipo contrario. No es partidario de la coexistencia. Incluso llega a enseñar a sus hijos los dogmas del Atlético y ¡pobres de ellos si un día pierden esta fe! Su biblioteca está compuesta de recortes de "Marca". De los recortes en que su equipo es alabado y bendecido. El "hincha" en fin, es el hombre modelo con que han soñado el señor Hitler o el señor Stalin. Nada le agradaría tanto como que mañana Di Stéfano declarase una "guerra santa" contra un equipo contrario. Lo que no comprende es cómo todavía pueden existir equipos contrarios. El los eliminaría a todos.

El "hinchismo" es una nueva categoría en la clasificación de las enfermedades mentales. Los psiquiatras están estudiando la manera de convencer al "hincha" de que su equipo no tiene carácter divino, de que puede perder un partido por jugar mal, de que no existen oscuras fuerzas de árbitros, organizados en masonería, contra ese equipo. Pero otros psiquiatras han soñado el señor Hitler o el señor Stalin. Nada le agradaría tanto como que mañana Di Stéfano declarase una "guerra santa" contra un equipo contrario. Lo que no comprende es cómo todavía pueden existir equipos contrarios. El los eliminaría a todos.

J. J. L.

## BRUJAS Y FANTASMAS

TODAVIA quedan fantasmas, todavía quedan brujas. Ya no se trata del fantasma que merodea por el castillo ni de la bruja de la escoba. El fantasma y la bruja han sido sustituidos por los miedos irracionales, por las malignas encarnaciones de las ideas, etcétera. El hombre realista y científico del siglo pasado sabía que debajo de la creencia en un fantasma sólo había una histeria o un truco o un pequeño interés. Los hombres del siglo veinte debemos esforzarnos en aclarar lo que existe debajo de los mitos y de las propagandas irracionales.

Todos nos creemos libres de falsas creencias, pero la verdad es que hay momentos en que es tal el clima que respiramos que llegamos a padecerlas.

Vayamos a un ejemplo. Hay momentos en los que creemos en cosas tales como la de que todo el mundo nos odia. Hay momentos durante los cuales nuestra vida colectiva padece una manía persecutoria general. Se dice «todos los demás países nos odian, nos persi-

guen». Parece ser que hay gentes dedicadas a ultrajar nuestro pasado y nuestro presente. Parece que hay investigadores dedicados a falsificar nuestra historia y pervertir los hechos para dañarnos, a inventar leyendas horribles y achacarnos perversiones. Se ha llegado a decir, que no se admite nuestro presente por envidia. Por supuesto, si nos acercamos a la realidad advertimos que ni la envidia ni el odio son posibles. Echamos mano a estadísticas o recorramos tierras y pueblos. Si hablamos con ingleses, franceses o italianos tampoco podemos deducir animadversión alguna.

Es preciso que nos preguntemos de dónde pueden surgir tales infundios, tales brujerías. Debemos descubrir al que las pone en circulación, las razones que le mueven y los fines que persigue. Solamente analizando, aclarando podemos sobreponernos, de lo contrario seremos juguetes manipulados, manejados por la irracionalidad y no olvidemos que si no somos autó-

matas es por nuestra capacidad racional y nuestra facultad de elección. La pereza mental, la total ausencia de poder crítico nos conducen a aceptar explicaciones inverosímiles de ciertas situaciones. Preguntémonos siempre ante una situación si la explicación que se nos ofrece es racional, lógica, si hay un nexo entre ambas. Es fácil contestar ante cualquier crítica con que se nos odia o envidia, con que todos los demás están equivocados y nuestra vía es la única aceptable. Es posible que en casos aislados tengamos razón, es muy posible que a veces haya alguien que tenga interés en perjudicarnos, pero lo inadmisiblemente es creerse a pies juntillas algo tan tonto como una confabulación general en contra nuestra. Es muy cierto aquello de que quien nos acusa de tener una paja en el ojo, puede ser que tenga una viga en el suyo, pero es absurdo pensar que todos tienen interés en engañarnos o que todos los demás tienen una viga en su ojo.

C. ALONSO DE LOS RIOS

## UNA VIVIENDA PARA TODOS

EL problema de la vivienda no es un típico problema nacional. El mundo entero está acuciado por la prisa de la construcción. La rapidez en la construcción determina el grado de desarrollo de los pueblos, y así vemos cómo los países más avanzados han acelerado el programa de la vivienda, solucionando el vacío creado por el doble efecto de las devastaciones de la guerra, cuando éstas existen, y la renovación necesaria por el desgaste natural de las edificaciones.

Las naciones que más impulso han conseguido movilizar en orden a la edificación son la Unión Soviética, que construye catorce viviendas anuales por cada mil habitantes; Alemania Federal, diez viviendas; Suiza y Suecia, nueve; y Francia, Estados Unidos, Finlandia, Noruega, Holanda y otros pueblos, que llevan un ritmo de siete a ocho viviendas por cada mil habitantes.

Muy por debajo de estas cifras queda el resto del mundo. Respecto a España, el Plan de Desarrollo que próximamente entrará en vigor tiene previstas la construcción de 300.000 viviendas en el plazo de diez años, cifra considerable que, de llevarse a efecto, resolverá en gran parte el déficit acumulado por muchos años perdidos en este terreno.

Lo que no sabemos es cómo se desarrollará esta política de la vivienda. Pero recalamos la necesidad perentoria de cubrir las necesidades de las mayorías. La protección estatal ha sido el trampolín en el que se han conseguido amasar por promotores avispaños grandes fortunas, lo que en definitiva no habría de parecernos mal si, a tiempo, se hubiera logrado solucionar el problema dramático de multitud de familias sin cobijo. Pero, por el contrario—y nos referimos en términos muy generales y muy nacionales—la construc-

ción de edificios se ha orientado hacia la venta por pisos, fórmula viable siempre que los presuntos compradores tengan fácil acceso económico para su adquisición. Sucede, además, que se construyen grandes avenidas, con lujosas viviendas de astronómicos precios; la finalidad artística y ornamental está suficientemente asegurada, aunque no suceda lo mismo, desgraciadamente, en el aspecto social. Pisos de medio millón de pesetas y por encima de esta cifra han recibido bonificaciones estatales, exenciones fiscales y otros cuantos beneficios, en detrimento del estímulo que hubiéramos querido para otras construcciones más modestas pero que hubieran resuelto el dilema del techo a los llamados económicamente débiles. Porque quien compra un piso de los de medio millón es de suponer goza de la desahogada posición económica para no precisar de una ayuda, y si la inicialita privada no encuentra lucrativa la operación, bien puede optar entre dedicarse independientemente a levantar estas viviendas de lujo o, con todo género de facilidades, construir más barato.

Este importante renglón, quizá el que socialmente mejor pal-

hacerse lo mismo en el ramo de la construcción. Europa construye deprisa, competitivamente y con calidades. La construcción española ha de intentar un ritmo europeo o en otro sentido admitir la concurrencia de los contratistas del exterior, tal como sucede—o va sucediendo—en otras actividades económicas.

Este importante renglón, quizá el que socialmente mejor pal-

pa el hombre de la calle, necesita todo un replanteamiento. Admitamos la necesidad de una protección oficial, pero que esta protección vaya en beneficio de quienes verdaderamente la necesitan y que las necesidades muchas veces angustiosas de quienes buscan un piso, no sirvan para que algunos multipliquen sin riesgo su capital.

MIGUEL ANGEL PASTOR



¿cuáles son sus horas bajas?

En las "horas bajas" Vd. es el de siempre, pero está en una "hora baja" Tómese unos instantes...

¿cuáles son sus horas bajas?

MARISAN

TALLERES ELECTRICOS MECANICOS

Ctra. Burgos-Portugal, 5

Valladolid

Club 400

RESTAURANTE

Perú, 4

Valladolid

SORDOS

Corrija su falta de oído y elimine zumbidos con el nuevo y sensacional

«AUDISON»

Sin pilas ni hilos.

Precio: 600 pesetas hasta su domicilio.

Escribanos detallando su caso y pida folletos e información a

MIGUEL ORTEGA

San Bernardo, n.º 112, primero, Madrid (8)

Bajo pre-cripción facultativa. (S. 15.228.)

## Un blanco por los negros



Hace años un hombre blanco se tiñó la piel, se distrajo de negro, porque quería vivir las mismas situaciones de los hombres de color. Quizás el lector recuerde la noticia. Simplemente, una pigmentación distinta le había convertido, de pronto, en otro. Este blanco de la foto ha hecho más, se ha declarado partidario de la integración racial, ha participado en las manifestaciones con los negros y ha sido arrestado por la Policía. No ha necesitado pintarse para llegar a las mismas conclusiones. Quizás le bastó razonar fríamente, le bastó sobreponerse a la oleada irracional del racismo.

Es sabido que el gran problema de la discriminación racial no es sólo cuestión de color, no es sólo un problema psicológico ni cultural. Es sabido que para entender el racismo hay que tener en cuenta factores sociológicos e intereses materiales, problemas de mano de obra, etc., como ha sido expuesto en esta misma página en otras ocasiones. Estos factores enfrentan a las partes interesadas. Este norteamericano blanco es una demostración de que la división no es tan simple. Si bien es cierto que los grupos se oponen por ciertos intereses, a escala individual, la división no es tan esquemática. Este norteamericano se ha escapado a la ley de los grupos sociales, a la mecánica de las reacciones interesadas de su casta, de su color. Ha sufrido la represión como uno de tantos negros, porque consideraba injustas las vejaciones a los negros y justas las reivindicaciones de los negros. No hay ira en sus ojos. Sólo hay dolor. ¿Qué categoría adquiere el dolor de este rostro? ¿Quién puede decir que hay aquí resentimiento, complejo de clase o defensa personal? He aquí un idealista moral.

Norteamérica necesita sangre blanca vertida voluntariamente para justificarse. Con sangre de blancos solamente puede lavarse la sangre de los negros, que regó los Estados del sur y riega hoy de nuevo. Por esto creemos que la sangre de este blanco norteamericano es una compensación trágica a la sangre de los negros.

Pero no olvidemos que la postura de este hombre es una postura personal aislada. No olvidemos que los factores que explican el racismo en Norteamérica afectan a masas, operan sobre grupos. Por esto, también, hemos de concluir que el problema de la discriminación no será resuelto fácilmente, a pesar de la sangre de este blanco.

C. RUIZ BERCEDO

EL CABALLO DE TROYA

Form. Eva Design. Eva Zeisel

THOMAS- Porzellan macht Freude

Ambrósio Perez

Santiago, 1 - Joyeros - Valladolid

¡No des la espalda a la realidad! Miles de seres se salvan todos los años gracias a tu aportación. Anticiparse es triunfar. El cáncer es curable descubierto a tiempo.